

cuentra á no haber llegado á tan alto grado la desmoralización administrativa, origen de los males que nos afligen y de lo cual podemos dar las gracias á los hombres de la Restauración, quienes conociendo el amor á la paz, la dulcitud y el sufrimiento del pueblo español, se aprovecharon de ello, en ello fundaron su estabilidad y á fuerza de desaciertos han logrado llevar á España en momentos tan difíciles como los actuales.

Cuando el negro porvenir que se nos presentase transforme ó llegue á ser realidad, al pueblo español, que como hemos dicho es pacífico, dócil y sufrido no le quedará otro recurso que emigrar ó dedicarse á pedir limosna á las puertas de las clases pasivas, únicos que hoy tienen vida real y segura.

Por ahora, ante tanta calamidad, no tenemos más consuelo que la próxima venida de Sagasta al poder, quien parece lleva el propósito de normalizar nuestra administración, á pesar que no le contamos con suficientes fuerzas para cortar de raíz las enfermedades que tienen postrada la nación.

Tras de Sagasta vemos á carlistas y republicanos. Unos y otros tienen su porvenir, tanto en uno como en otro de estos partidos hay muchos que aun están imbuidos en instintos extraños, pero entre ellos hay hombres que valen y estos procurarán no precipitarse por la pendiente que en otras ocasiones les condujo al abismo.

Tanto el carlismo como el repu-

blicanismo de acción han de trocarse en carlismo y republicanismo platónico ya que la experiencia nos aconseja que han de evitarse las guerras civiles que siempre resultan desastrosas, y á nada conducen. Probado está que nada se consigue por la fuerza y mucho menos hoy que esta no se hace necesaria, pues mucho se puede conseguir apelando á recursos diplomáticos.

Mientras tanto, esperemos, esperamos un cambio radical en política y quiera Dios que este cambio nos traiga un gobierno que sepa prescindir de esa plaga de políticos de oficio, que viven con la política, de ella se valen para enriquecerse y que son la principal causa de nuestros males.

F. HUMÁN.

Mars.

L' hivern ha mort y ab ell'ia neu darrera.
Ha mort lo fret, sembrant dolls d' alegria.
Y desperta altre cop molt riallera,
molt tendra y falaguera,
la plana, ab gallardía.

Del cel s' ha despedit la nuvolada,
fugint als remolins del vent empesa.
Y envia 'l sol sa cálida alenada
á la terra prenyada
d' amor y gentilesa.

L' auçellada contenta y satisfeta,
deixant l' amagatall, al vol se llansa.
Y entona, d' alegria y goig desfeta,
á n' el temps qu' ara expleta,
dolsos cants d' alabansa.

Los valls ahir desertás y gebradas,
avuy ab nova forsa reverdeixen.
Y 'ls admetllers, sas arrogants brancadas
—dèl tot ans despulladas—
de blancas flors vesteixen.